L
533

REVISTA
FEMENINA
15 cts.

FRINÉ

Año I.-Núm. 20.
- Madrid 27 -
Junio - 1918.

FRINÉ

REVISTA FEMENINA CULTURAL
SE PUBLICA LOS JUEVES

Estimulados por el extraordinario éxito que han obtenido nuestras Revistas LA NOVELA CORTA, LA NOVELA TEATRAL y FRINÉ, vamos a lanzar a la publicidad un nuevo semanario de carácter infantil popular, titulado,

B E B É

el cual, tanto por sus maravillosas ilustraciones en SEIS COLORES, dibujadas por nuestros más ilustres artistas, como por la exquisita selección de su texto,—cuentos fantásticos interesantísimos, emocionantes narraciones detectivescas, historietas cómicas graciosísimas, etc. etc.—será el semanario preferido por el público infantil.

B E B E

MARAVILLOSA REVISTA INFANTIL
APARECERÁ EN BREVE

FRINÉ A NUESTRAS LECTORAS

Cumplida la parte más esencial de nuestro propósito al fundar esta Revista—, la divulgación de los más interesantes temas, acerca del HOGAR, la HIGIENE y la TOILETTE, etc. etc.—, nos complacemos en manifestar que a partir del próximo número, FRINÉ quedará convertida en una interesantísima

REVISTA DE MODAS QUINCENAL

LUJOSAMENTE EDITADA EN PAPEL COUCHET

DOSCIENTOS FIGURINES CADA NÚMERO

VARIAS PLANAS EN COLORES

PRECIO: 50 CÉNTIMOS

Esta Revista, por la selección de sus modelos, el crecido número de sus grabados, sus planas en colores, la calidad del papel en que va impresa y la amenidad de su texto, será la Revista de modas preferida por las damas españolas.

EL PRÓXIMO NÚMERO DE «FRINÉ» APARECERÁ EL JUEVES 11 DE JULIO

playas, en el cuadro de verdura de los jardines, y sus creaciones se inspiran para ser de una frescura llena de encanto.

Sin embargo no se observan aun grandes variaciones, aunque es de esperar que un poco de fantasía venga a modificar la uniformidad que se encuentra en los trajes de las tres cuartas partes de las mujeres. La sencillez es la elegancia actual. Sería de mal gusto, en estos momentos en que la humanidad sufre, ataviarse con trajes vistosos y sombreros excéntricos, pero es monótono ver en menos de un cuarto de hora una veintena de mujeres vestidas de la misma manera: canotier de paja natural, con cinta negra; traje sastre, negro, con rayitas o pequeños cuadros, abiertos sobre el inevitable chaleco de piqué blanco. Un poco mas de diversidad no estaría mal para el conjunto.

jer a la moda nos regala el presente y como este es tan efímero, ha de amarrarlo en algo efímero, al par que nos hace mas humanas pues nada nos señala con tanta crueldad el paso del tiempo como la moda que lleva en sí su propia destrucción.

La multiplicidad de modas es un signo de superioridad de la mujer moderna. Es el buen gusto, el gusto personal imponiéndose con audacias y arbitrariedades que hacen reinar una verdadera anarquía o a lo menos el más completo eclepticismo.

La mujer no es nunca más nueva, más brillante, más visible, que cuando sus modas varían mucho. Las variaciones traen una constante exaltación de la figura; es como si colocadas ante un foco de luz esta nos iluminase como un Rembrant, para aumentar con su brillo ya el valor del brazo, ya el encan-

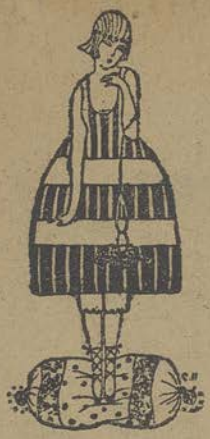
tres artistas, como por la exquisita selección de su texto,—cuentos fantásticos interesantísimos, emocionantes narraciones detectivescas, historietas cómicas graciosísimas, etc. etc.—será el semanario preferido por el público infantil.

B E B E

MARAVILLOSA REVISTA INFANTIL

APARECERÁ EN BREVE

N-2543



FRINÉ

LA MODA DE LA SEMANA

La Toilette.—Peinados.—Ropa blanca.—Trajes de calle y soiree. — Variedades. — Ropa de niños. — El ajuar. — Labores. —Consejos y recetas, etc., etc,

SUMARIO

Se inicia un gusto marcadisimo por los vestidos claros y ligeros. Las grandes modistas de Paris, en su mayoría, se han instalado en Biarritz, en Ai-les-Bains o en Deauville, y allí sienten la seducción del sol brillante de las playas, en el cuadro de verdura de los jardines, y sus creaciones se inspiran para ser de una frescura llena de encanto.

Sin embargo no se observan aun grandes variaciones, aunque es de esperar que un poco de fantasía venga a modificar la uniformidad que se encuentra en los trajes de las tres cuartas partes de las mujeres. La sencillez es la elegancia actual. Sería de mal gusto, en estos momentos en que la humanidad sufre, ataviarse con trajes vistosos y sombreros excéntricos, pero es monótono ver en menos de un cuarto de hora una veintena de mujeres vestidas de la misma manera: canotier de paja natural, con cinta negra; traje sastre, negro, con rayitas o pequeños cuadros, abiertos sobre el inevitable chaleco de piqué blanco. Un poco mas de diversidad no estaría mal para el conjunto.

La variedades uno de los atributos mas graciosos de la moda. Su misma naturaleza refiejo fiel de todas las costumbres y sentimientos exige una constante variación, en la que algunas han creido sorprender su frivolidad. La mujer a la moda nos regala el presente y como este es tan efimero, ha de amarrarlo en algo efímero, al par que nos hace mas humanas pues nada nos señala con tanta crueldad el paso del tiempo como la moda que lleva en sí su propia destrucción.

La multiplicidad de modas es un signo de superioridad de la mujer moderna. Es el buen gusto, el gusto personal imponiéndose con audacias y arbitrariedades que hacen reinar una verdadera anarquía o a lo menos el más completo eclepticismo.

La mujer no es nunca más nueva, más brillante, más visible, que cuando sus modas varian mucho. Las variaciones traen una constante exaltación de la figura; es como si colocadas ante un foco de luz esta nos iluminase como un Rembrant, para aumentar con su brillo ya el valor del brazo, ya el encan-

ACCESORIOS DE LA TOILETTE

SOMBRILLAS

Núm. 1

Núm. 2

La sombrilla es más antigua que el paraguas. Los chinos una veintena de siglos antes de Jesucristo, los egipcios, los judíos y los asirios la usaban para protegerse contra los ardores del sol, y en los países orientales se la asociaba a los tributos de la majestad divina o real. Aun hoy día, el emperador de Marruecos es el único que en sus estados tiene derecho a servirse de la sombrilla.

En la China se le da tal importancia, que el emperador tiene el título de rey del elefante blanco y señor de los veinticuatro quitasoles.

Según la leyenda, la sombrilla fué inventada por una mujer china, la esposa de un carpintero de Loupan, y conocida con el nombre de techos que andan.

Las primeras sombrillas de hojas y fibras de árboles han sido sustituídas por ricas prendas hechas en seda y tejidos preciosos con bordados, a los que a veces se han asociado plumas de pájaros raros, perlas, oro y marfil.

Las formas más distintas se adoptaron para las sombrillas, cóncavas, convexas, en media luna, de abanico, etcétera. Desde el siglo XVIII la sombrilla se ha hecho ligera y elegante. Las coquetas de la Regencia y las *maravillosas* lucieron verdaderas obras maestras.

Núm. 3

La sombrilla es un complemento obligado de la *toilette*. La moda se ha valido de ellas para hacerlas armonizar con el traje y prestar a la *toilette* un nuevo encanto.

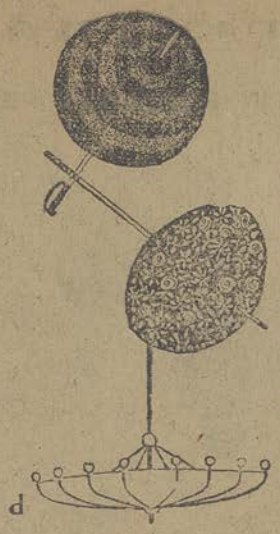
Es de más importancia que la belleza y la riqueza, la elección del color. No puede darse una norma fija; los azules oscuros, que hacen más moreno, prestan un gran encanto de sombra a los ojos. Los amarillos naranja, dan reflejos de tonos calientes a las carnes; los granates y salmón, colorean lindamente, y en general las sombrillas, al tamizar la luz envuelven la figura en sombras y claridades que recuerdan a Rembrandt.

Los celestes y rosas son los más vulgares.

Los puños de las sombrillas son verdaderas joyas; se hacen de marfil, nácar, oro, plata y acero de Eibar, que es encantador.

Número 1.— Esta sombrilla está compuesta de volantes de seda blanca y tiene incrustaciones de cuadritos de encajes, de malinás negros. El mango es de madera.

Número 2.—Sombrilla de organdi, color fresa, con una banda de tursor blanco y una cenefa de flores hechas al crochet con seda color rosa. El puño es de asta y va adornado de un pequeño grupo de flores.



Mum. 4

Número 3.— Cuello de seda brochada color azul pastel rodeado de marabú.

Número 4.— Grupo de sombrillas japonesas en seda, blanca y negra.

Numero 5.— Sombrillas de seda blanca bordadas en cuentas de metal.

Numero 6.—El sombrero es de crespón azul Georgette y lleva unos adornos de fruta sobre el ala. La sombrilla del mismo crespón con motivos bordados en seda.

to de la mano, ya la majestad del escote o la gracia de la cabellera. Esto hace que no sea caprichosa ni arbitraria la pasión por el traje, por el atavío, por la moda.

Ademas, la variación de las modas tiene una gran importancia social; cada nueva moda desarrolla una nueva industria y así el capricho de un día enriquece a un fabricante.

Por eso es un signo del desdichado tiempo que alcanzamos la paralización en las modas, su poca variedad, la escasa fantasía, que revelan las preocupaciones que nos dominan. Un observador encuentra en todo, la psicología de las cosas. La moda de los chalecos, tan en favor, encierra un importante problema. ¿Porqué se hacen tantos chalecos y tan escasas blusas? Sencillamente porque la blusa necesita lavarla y plancharla casi diariamente y en las naciones beligerantes faltan brazos y jabón. Sus mujeres abandonan la blusa y nosotras las imitamos. Pero, en realidad, en vez de decir que se llevan menos las blusas, debíamos considerarlas como la mayor distinción.

Ocurre lo mismo con los colores.

Las que llevan blusas no eligen mas que el tono coral o el tono ambar Se explica porque estos colores abundan más en la fabricación y no se estropean tan fácilmente. Respecto a las telas se observa también lo mismo. Una escasez de tejidos.

Para los trajes de mucho vestir aparecen el foulard y las sederías vaporo-

Núm.

Núm. 6

PEINADOS

MODO DE HACER UN ELEGANTE PEINADO DE SOIRÉE

Núm. 1

Núm. 2

Núm. 3

Se parte el cabello en dos partes, de oreja a oreja, y desde la raya hacia atrás se coloca una armadura de alambre. Se vuelve a hacer otra raya en la misma dirección que la anterior, y con el cabello que se separa se lleva hacia atrás y se tapa la armadura. Se recoge todo el cabello que queda detrás y liándolo hacia arriba se forma con él un gran bucle que se sujeta bien, dejando la nuca descubierta. Después se coge todo el cabello que quedó en la parte de delante, y muy bien ondulado se lleva hacia atrás y se hace un ricito que cae sobre la frente.

Núm. 4

Núm. 5

Núm. 6

Elegante peinado para teatro y reuniones.

Núm. 7

Lindo peinado para *soirée*.

Núm. 8

Encantador modelo de peinado para teatro.

TRAJES DE CALLE

Núms. 1, 2 y 3

Numero 1.—Traje de crespón Georgette azul pálido, velado con una túnica de crespón color malva y guarnecido con hilos de perlas de cristal. La manga está abierta encima del brazo de una manera muy nueva. Cinturón de cinta.

Numero 2.—Precioso traje de grueso tussor de dos tonos; un tussor rosa forma casi todo el traje y está bordado con seda azul; las mangas y el cinturón son de tussor azul e igualmente bordadas al punto de cruz, con seda azul y perlas.

Numero 3.—Precioso traje de crespón color coral. La túnica está abierta delante sobre un segundo traje plisado hecho de bandas de tul bordado en el mismo tono que el crespón. Cinturón de cinta. Corbata gorguera de tul color tabaco claro como el sombrero.

muy lindos para mañana y para paseos por el campo.

En los otros trajes, el crespón Georgette sigue en gran boga. En cuanto a la silueta continúa igual; faldas estrechas y cortas, vestidos lisos, semiajustados o de estilo sastre, con tendencias a lo clásico de este estilo.

La chaqueta pasa algunos centímetros más abajo de las caderas pero no es excesivamente larga, y se lleva con preferencia la que apenas indica el talle; por más que las chaquetas entalladas hayan hecho también su aparición.

Núm. 4

Elegante traje de sarga azul. El cuerpo es descotado en pico sobre un canesú con corbata y cierra hacia un lado con botones. Falda estrecha con túnica.

Núm. 5

Trajecito práctico de *djersadap* color avellana. Tiene un gran descote y se abrocha en el lado abriéndose sobre un chaleco de encaje. Cuello de linón blanco. Falda recta con plisados que terminan dándole amplitud. Cinturón y botones de raso negro.

Núm. 6

Lindo traje de crespón gris. El cuerpo descotado en redondo tiene un gran canesú y la parte alta de las mangas bordadas con seda azul. Este cuerpo lo cubre otro de crespón azul sin mangas y con una gran caída sobre la falda.

s is. *Rivalizan con los tejidos de algodón;* crespón de bryk brik o *vuelas de Ceylán, de las que han sacado los fabricantes gran partido. Las telas de algodón desdeñadas otras veces como de una materia vulgar, son hoy seductoras como tejido y como color, y se equiparan a las telas de seda. Tienen un aspecto de despreocupación muy buscado en las toilettes actuales.*

Los foulards y los crespones de la China estampados se mezclan felizmente con los tejidos lisos. Hay vestidos de pongé *rayada o cuadriculada con pesp*

Generalmente se ribetean con un galón de seda y se acompaña de un cuello vuelto, que da cierto aspecto masculino. Para completar la silueta basta un canotier de paja, un velillo rameado y una sombrilla. Es cierto que en esta silueta hay algo de rigidez, algo muy a la inglesa, pero la ligereza y la gracia del andar, propia de las mujeres latinas corrige la sequedad del estilo y guarda su exquisita corrección.

Sin embargo los días de color, el ambiente de las playas, ha de cambiar pronto la moda. Ya empiezan las notas de fantasía en el vestido con la chaqueta de sport usada en el tennis, bicicleta, auto, footing etc. Chaqueta vaporosa, semilarga con cinturon de cuero y en vivos colores verde, rojo, amarillo o azul.

Los trajes de interior continuan siendo de una elegancia sutil y refinada, y estan hechas para que resalte la gracia intima y personal. Se usan peinadores, kimonos, matinés, pijamas y biseuses *en se-*

Núm. 7

Bonito traje de raso *souple* negro. El cuerpo con mangas largas cierra al lado y está ligeramente fruncido bajo un cuello muy alto. La falda fruncida cae recta y lleva un cinturón de talle, drapeado

Núm. 8

Traje de vuela rosa, fruncido bajo un gran peto bordado en *soutache* y levita de jersey gris sujeta con dos estrechos cinturones pasados por ojales.

Núm. 9

Traje ligero de fulard a cuadritos azules y blancos guarnecidos con fulard liso. Cuerpo con descote cuadrado y tirantes que se remontan en la espalda. Falda fruncida ceñida en el talle por un cinturón de fulard drapeado y anudado al lado. Borlas de seda azul

Núm. 10

Bonito traje de jersey *beige* formando una túnica bordada con una ancha cenefa color beige, cruzado y anudado bonitamente por detrás, cayendo sobre una falda de jersey color rosa viejo.

das y crespón, y otros no menos encantadores, con batista o linón, que no requisieran mas adornos que una cinta o un pedazo de encaje.

En las formas, aunque se lleva todo lo que acabamos de mencionar, predomina la bata. Ya es sabido que en ellas hay dos tendencias: la de implantar formas que se asemejan un poco a las modas de calle y la francamente primitiva que aconseja formas hijas de la fautasía o copias de trajes exoticos de los paises de Oriente.

Entre las primeras se encuentran las batas que reproducen la forma sencilla y graciosa de los vestidos Imperio, las Wateau, de gran pliegue amplio que parte desde el cuello a la cola y cubre con algo de la solemne majestad de los navos reales, y todos esos modelos con

Núm. 11

Traje de shanting color beige. La falda y la levita entran guarnecidas de pliegues a los lados. Solapas abiertas hasta abajo y cinturón anudado por delante.

Núm. 12

Traje muy elegante de tela de esponja blanca; la falda estrecha se orna con una túnica abierta en los lados. Levita recta formando solapas ornadas con una sardineta abrochada con botones y abierta sobre un chaleco de seda blanca con rayas verdes.

boleros ceñidos y pliegues que recuerdan las modas de figurín más o menos atrasados.

Pero las más originales, las más imperecederas, las que conservan siempre su actualidad, como si hubiera en ellas una savia tan fuerte que les impidiera envejecer, son las batas orientales, búlgaras, griegas, y sobre todo japonesas.

Las batas lo igualan todo y en su especie de universalidad toman cierto aire antiguo; las mujeres de distintas épocas se asemejarían mucho entre ellas, si las pudiéramos ver a todas dentro de un gran museo histórico, en el cual resucitaran todas vestidas de bata.

El jardín de las batas de verano tiene flores variadísimas; pero las más vistosas, las más aceftadas, las que marcan su fórmula definitiva en que fijarse, en la cual quedarse, son las crisatemos de los kimonos.

El kimono es la creación de un pueblo de artistas para traje de calle y por eso posee una forma tan acabada, tan depurada y tan delicada. En él se disculpan y se justifican todos los paisajes, todas las flores, todos los motivos de estampación por fuertes y denotantes que sean. Así es que la moda lo respeta siempre y ahora, entre todos los caprichos y coqueterías del traje de interior, domina el kimono, conservando todo el misterioso encanto y originalidad de su procedencia, que nos han legado con él las mujeres orientales, a las que ha perjudicado tanto en su gracia y originalidad el traje europeo.

Núm. 13

Gracioso traje de gró azul, con chaleco y solapas pequeñas de raso color madera

Sobre todo al hablar de las modas, hay que tener en cuenta sus creadores, esos maravillosos maestros de la elegancia que siguen creando sus modelos, apesar de la guerra, seguros de su propia victoria sobre millones de mujeres, y que imprimen en sus creaciones el sello de su elegancia y su originalidad.

Callot es el que busca los efectos de la estatuaria antigua, que parece prestarle su inspiración. Sus drapeados no ocultan la línea sino que la hacen valer.

Son propios de su genio esos trajes rectos, de influencia bizantina, de un solo color con bordados y galones; esos trajes ligeros con guipures y encajes de Irlanda o de Venecia.

También Paquin, con esa gran fantasía y novedad que hay en sus creaciones, tiene una tendencia hacia los trajes drapeados. Sus faldas estrechas no llegan a la exageración y las echarpes rodean el talle y las caderas para caer hasta el suelo y formar una cola estrecha.

Aun mas que todos estos, se separa Chernit de la línea seca y el traje severo. Sus faldas estrechas se disimulan bajo paños flotantes, y su conjunto es en extremo vaporoso. Sus faldas son más largas que todas las demás, y emplea mucho los tejidos brochados, los organdi bordados, los foulards estampados y las cachemiras con ramos. El talle es largo y un poco más detrás que delante. Sus abrigos son amplios, seguramente inspirados en la forma de manta o de poncho.

Forma contraste con el anterior Doeuillet, cuyas faldas son estrechas y dan efecto de túnica. Sus chaquetos cortas llevan el complemento del chaleco de fantasía, y en sus trajes de noche hay un derroche de tisú y de bordados de oro mezclados a tejidos negros, especialmente el jersey de seda. Los gruesos pespuntes dispuestos en filas apretadas y paralelas, dibujan rayas o cuadros que dan al tejido un bello aspecto.

Generalmente para estos vestidos se llevan mangas muy cortitas, de formas variadas, y hacen valer la línea de los hombros y el cuello. El talle tiene sus

Núm. 14 Núm. 15 Núm. 16

Numero 14. — Traje de jersey azul guarnecido de djersella azul y gris. La levita corta y un poco ancha, se abre sobre un chaleco.

Numero 15.—Encantador traje de toalla azul marino bordado con lanilla amarilla. Este traje se escota sobre un plastrón de paño amarillo.

Numero 16.— Precioso traje de *djersadrap* azul marino, abierto sobre un chaleco de shantung color cereza con lunares. El mismo tejido bordea los bolsillos.

dimensiones naturales sin exageración, y la silueta es muy agradable. Emplea mucho los bordados de azabache.

Jenni se pronuncia por el triunfo del tul y de las cintas, collerets y corbatas velando el cuello y la barba, y anudadas con un gran nudo por detrás qúe da un aspecto vaporoso. Con tul marino o negro mezclado a la gerga o la gabardina, se obtienen trajes muy nuevos. También el azabache sobre tafetán pone una nota muy distinguida. Se nota en estas creaciones de Jenni un efecto muy parti

Núm. 17

Encantador traje de raso azul y sarga azul combinados. La falda es estrecha y está plisada en los lados. El cuerpo forma una blusa larga en túnica guarnecido con botones de nácar. Esta forma muy nueva es también muy práctica para las *toilettes* de verano.

Núm. 18

Sencillo traje de lanilla blanca con rayas cruzadas azul marino fuerte, que forman cuadritos. Está guarnecida con pliegues a los lados. Le levita forma unas sardinetas. Cuello de paño color naranja.

nota graciosa, y también emplea anchos galones de djersella en adornos de abrigos.

Martial y Armant emplean tejidos a cuadros para los tailleurs; *se ven interpretaciones nuevas del negro y el blanco obtenidas por mezcla de tela y bordados. La forma capa que hace la espalda*

y la manga de una sola pieza, da una línea agradable y la emplean no solo en los abrigos de verano sino también en los vestidos. Se vuelve a las antiguas bertas y golas de muselina o de linón plisado, de una frescura seductora, y se hacen notar los abriguitos tres-cuartos *de una sencillez muy práctica.*

Wothes el modisto de las grandes damas, de las princesas, de las formas majestuosas y solemnes. Sus vestidos son más largos y un poco más anchos. Los trajes de tarde y los desabillés *recobran una agradable línea. En los vestidos de tarde mucho azabache en bordados y girándolas. Emplea con éxito los hilos sacados, y en los vestiditos de foulard o batista dan un efecto be-*

Núms. 19 y 20

Número 19.—Lindo traje cuya falda es de shantung blanco plisado y el casacón en jersey de algodón rosa, realzado con bordado romano en algodón brillante azul porcelana, de diferentes tonos.

Número 20.—Traje sastre de fina sarga azul marino, guarnecido de una tela blanca bordada a listas rojas y verdes que forma todo el forro. Los grandes y dobles bolsillos también del mismo tejido bordados a rayas.

Núm. 21

Traje de tela blanca con rayas verdes. La falda estrecha ofrece una bonita combinación hecha con las rayas. La levita es bastante larga y forma solapas que se mantienen por un cinturón que pasa por delante y se anuda sobre los lados y queda amplia y suelta. Gran chaleco de seda blanca que también puede hacerse de piqué o seda cruda para un uso más contínuo.

Núm. 22

Traje de tela de seda blanca con rayas y franja de gruesos pespuntes azules. El cuello y la falda sobre que cae la túnica son del mismo tono que los pespuntes.

flo los grandes cinturones bordados con soutache.

Menos solemne Chanel da el triunfo al traje-camisa, que es una túnica sin abertura y deja ver diez o quince centímetros de la falda. Para estos trajes se emplea mucho el bordado en oro, plata, mezclado a grueso bordado de lana, los galones al crochet, las franjas y pasamanerías de lana, ejecutados a mano guarnecida de sedas oscuras.

Premet quiere hacer que subsista el movimiento envolvente de la estación última. Hace muchos trajes sastre de corrección masculina con chalecos rayados y emplea de guarnición los bordados rumanos a punto de cros, de un aspecto nuevo y encantador.

Las creaciones Beer, son netamente orientales, sobre todo en las de casa, como hablamos antes. Mucho tul envolvente y muchos bordados en oro.

En cambio en los trajes sastre guarda la línea recta y severa, la capa constituye su fuerte de inspiración para los abrigos.

Es Beelferr el de los trajes bellos en combinación de blanco y negro, sobrios de efectos y llenos de elegancia, que hace alarde de la belleza de la forma, sin auxilio de adornos.

Esta ligera ojeada.

Núm. 23

Traje ligero de lanilla lisa ornado con rayas negras. Ancho cinturón drapeado. Falda formando túnica.

Núm. 24

Lindo traje de crespón de la China color gris combinado con crespón de lunares. La falda estrecha tiene un ancho zócalo de seda de lunares mas alto por los lados.

a las fuentes de la moda parisién nos confirma en que no falta donde elegir para combatir la monotonía que se hace notar y que basta el buen gusto de la mujer para mantener la belleza y la elegancia.

La fantasía invade también el dominio de los guantes; se llevan de todas clases, desde el guante mosquetero a los guantes vueltos. Los más usados son de piel blanca con pespuntes negros y el forro negro también. Como se ve hasta en los guantes existe esa predilección de combinar el blanco y el negro. Se ven también muchos guantes de Suecia claros, por cuyos puños pasan tiritas de piel más oscura. Aparte de estas fantasías dominan siempre el guante clásido en Suecia blanco claro más o menos largo según la manga. Los guantes lavables se recomiendan siempre por su cualidad práctica y económica

núm. 25

Traje de tussor. La levita tiene pequeñas sardinetas a los lados que retienen la amplitud de los frunces. Gran cuello de linón de lunares. Falda recta formando dos carteras y montada en el talle con algunos frunces a los lados.

Núm. 26

Traje de raso negro con túnica de crespón Georgette blanco, orlado con un ancho galón de perlas de azabache negras y blancas.

Núm. 27

Traje de lanilla rayada. Levita guarnecida en los lados con botones de asta. Falda sencilla fruncida en el talle.

m. 28

Traje de sarga fina color barquillo. Levita corta con chaleco cerrado por una fila de botones. Cinturón doble sujeto en los lados por unos botones. Falda recta al hilo montada en el talle bajo un cinturón liso. Sombrero de paja o de seda del mismo color, adornado con alas blancas. Sombrilla blanca.

Núm. 29

Traje de gabardina color gris con un original bordado en sontache negro.

Núm. 31

Encantador traje de seda color pensamiento adornado con seda de rayas.

Núm. 30

Traje de gabardina azul marino. La larga levita recortada en los lados en sardinetas cuadradas. Se abre sobre una blusa blanca de seda lavable. Con preferencia se emplea en esta clase de blusas la forma camisero, y se prescinde de entredoses y encajes de modo que luzca con preferencia la belleza del corte y la calidad de la tela.

TRAJES DE SOIRÉE

cualidad que no se debe olvidar en estos tiempos.

Para ceremonias se imponen los guantes blancos, de piel o de cabritilla fina, así como para comidas y teatros.

Para salir de día, el guante debe hacer juego con el traje. El blanco es inadmisible para calle.

Otro accesorio de la toilette es el pañuelo, de uso relativamente moderno,

Núm. 1

Elegante traje de comida, de tafetán negro enteramente bordado de motivos en perlitas de azabache.

Núm. 2

Elegante traje con túnica de raso negro y chaleco y falda de debajo, de raso azul Nattier con puntas ribeteadas de raso negro.

Núm. 5

Traje de tul y encaje de plata con un drapeado de tafetán rosa bordado con plata y diferentes tonos de rosa.

puesto que los pueblos primitivos no conocen este refinamiento. Las romanas los usaban para librarse del sol y para limpiarse el sudor del rostro, o bien alrededor del cuello, de donde proceden los nombres de sudarium, solare *y* focale *que les daban,*

Los pañuelos hacen valer la belleza de la mano, cuando son delicados y finos. Enrique III de Francia llevaba siempre dos pañuelos perfumados, uno en la mano y otro en la cintura.

Después se ha cambiado con frecuencia el modo de llevarlos, pero siempre han hecho en telas riquísimas, con preferencia seda y holanda blancas, rodeados de encajes tan delicados a veces, que no se podían usar.

Las damas elegantes no se resignan al pañuelo vulgar; los pintores han sa-

Núm. 4 Núm. 5 Núm. 6

Número 4.—Precioso traje de *soirée* con túnica y cuerpo de muselina gris con preciosos motivos de bordado bizantino. La falda de debajo es de raso azul. Gran cinturón de raso azul cubierto por delante con un motivo bordado en forma de corazón, de cuyo extremo pende una borla.

Número 5.—Encantador traje de *charmeusse beige*, con túnica bordada en seda color cereza y malva. Mangas de gasa del mismo tono *beige* con lunares bordados.

Número 6.—Lindo traje de raso blanco, bordado con cuentas de cristal. Por delante forma un gran delantal de gasa bordado en cuentas de cristal y terminando con un ancho fleco de las mismas cuentas. Rosas de seda al lado izquierdo y en el cinturón.

bido sacar lindos efectos de manos bellísimas llevando el pañuelo blanco sobre los trajes de terciopelo negro como las figuras de Antonio Van Dyck que ha dado la distinción suprema de esas manos de mujer que parecen flores en su cáliz.

Leonardo no puso más misterio y ensueño en los labios de su Gioconda *que en la mística plegaria de sus manos; Miguel Angel ha olvidado la fuerza de sus figuras para ponerles unas manos tan espirituales, tan desecadas, tan puras, como la que tiene la estatua del cardenal Caraffa en la cripta de la catedral de Nápoles. Unas manos orantes de plegaria.*

Rubens y nuestro Goya, por el contrario, pintan manos más humanas,

Núm. 7

Elegante traje de raso negro guarnecido con bordados en oro. La falda es de raso negro y la cubre una túnica de gasa con una cenefa bordada en oro que cae formando dos picos en los lados. La cola, de brocado, cae elegantemente en forma cuadrada. El cuerpo, de raso blanco, lo cubre una gasa bordada en oro que cae desde los hombros, formando picos sobre la falda y dejando descubierto el raso blanco en los lados.

Núm. 8

Traje de crespón de la China azul, bordado en negro con grandes motivos. El delantero del cuerpo se prolonga en la espalda por dos paños anudados libremente, que caen hasta el medio de la falda.

La manga corta bordeada de seda blanca. Puede también hacerse con manga de tul, sujeta al puño.

Núm. 9

Capa de tejido pekiné oro y negro. La originalidad de esta capa consiste, sobre todo, en la manera en que está dispuesta la tela. Rayas transversales en lo alto de los hombros, descienden a cada lado a lo largo, y vuelven abajo y montan verticalmente hasta la parte superior, que forma un gran canesú.

ROPA BLANCA

Núm: 1

Camisa Imperio de una forma sencilla y graciosa. Se puede ejecutar en linón, nansú, madapolan o shirting. La banda recta pasa bajo los brazos y está ligeramente bordada de puntos al pasado y de ojetes por donde pasa la cinta; un encaje valenciennes la bordea y lo mismo a las hombreras las cuales se hacen de la misma tela con puntos bordados. Pequeños plieguecitos en el delantero y un jaretón unido con vainica en el borde de debajo.

Núm. 2

Gracioso modelo de cubre corsé y pantalón. El cubre corsé tiene una banda recta, guarnecida de puntos al plumetis y de ojetes por los que pasan una cinta. Está montada al cuerpo del cubre corsé con una vainica y un encaje valenciennes al borde. Hombreras con bordado y encajes valenciennes. Falda en forma y muy lisa.

Núm. 3

Bonito pantalón montado con dos grupos de plieguecitos. El bajo de las piernas muy ancho está formado por un volante fruncido montado a vainica y ornado con puntos bordados y una cinta pasada por ojetes; encaje valenciennes al borde. Se recomienda para su confección la batista el linón, el nansú, el madapolan y el percal. Los mismos motivos del adorno del pantalón se reproducen en el cuerpo ajustado estilo Imperio.

Núm. 4

Encantador modelo de camisa de noche. Está descotada en punta y guarnecida de encajes y bordados al plumetis, entre el cual pasa una cinta. La misma guarnición en el borde de la manga kimono. Se emplea el shirting y el linón.

Núm. 5

Matiné de linón de seda nansú, batista o crespón de la China. Es de corte kimono y está guarnecido en el descote con un encaje valenciennes formando ondas y marca elegantemente dos pequeñas solapas. Nudo de cinta. Un bullón en el talle forma la cintura. El borde y el bajo de las mangas está guarnecido de valenciennes.

Núm. 6

Bonita camisa de dormir hecha en percal nansú o shirting. Se compone de un canesú dentado en el borde y guarnecido de festón y bordado al plumetis. Las mangas semilargas se terminan ensanchando.

Núm. 7

Gorrita de nansú guarnecida con un volante de encaje al borde. Nudo de cinta a los lados.

Núm. 8

Gorra de linón con vuelta levantada por delante y guarnecida con festones y bordados.

Núm. 9

Gorrita de casa estilo holandés. El delantero bordado con soutache. Las puntas bordeadas con un pico de Irlanda.

Núm. 10

Gracioso matiné en linón, vuela nansú, batista o crespón de la China. Es de corte kimono muy flojo y forma sobre los lados dos puntas retenidas por un nudo de cinta colocado debajo de las mangas. Está guarnecido de festón y motivos de bordado inglés sobre los que lleva bandas de encaje.

más pecadoras. El primero les dá transparencia de rosa y nácar: parecen atravesadas por rayos de luz; se cree que tomó por modelo las de su amada Elena. Las mujeres de Goya van llenas de vida y de verdad, con su mano ligera, reflejo de una voluntad fácil y de un ánimo varonil. Porque las manos, como el rostro, tienen su fisonomía, su gesto, su ademán, su carácter. Parece, si se admite la teoría de Langel respecto a los centros nerviosos de la médula, que no pensamos sólo con el cerebro, que pentambién con las manos.

No es indiferente el gesto de las manos a la elegancia. Una mano muerta. *pesada, lenta o inmóvil, quita todo encanto a la conversación. No hay gracia si la mano no la inicia con sus movimientos armoniosos; la mano debe poner fuerza en sus gestos hasta en los movimientos desmayados y lánguidos. Pero el extremo contrario se hace temible; el manoteo destruye la elegancia y da un aire de persona poco educada. La mano es una habladora indiscreta; para un observador revela el carácter en el modo de moverlas al hablar o de tenderlas en el saludo, pues revelan si la persona es franca o recelosa, leal o falsa, educada o grosera.*

A veces el movimiento de una mano echa a perder toda la toilette. Una mano roja, gorda, que se mueve a destiempo; una mano angulosa, brusca, dura, que sujeta una cinta o un rizo de cabello, ha destruído todo encanto del conjunto; ha anulado los terciopelos, las joyas y los encajes de su dueña. Una mano sola basta para despertar la simpatía.

Es inolvidable la visión que tiene Heine de una mano «de azulada red de venas y aristocrático brillo» entrevista en una catedral de Italia y que no era una mano medio cordero y medio rosa, desprovista de idealismo, mixta de animal y vegetal, sino que tenía algo de espiritual, cierto atractivo histórico, como las «manos de las personas bellas, muy bien educadas y que han sufrido mucho.» El poeta envia un beso mental a aquella mano tan sensible que se estremece al contacto del pensamiento. Por eso tal vez puede decirse que el guante es el antifaz de la mano.

Núm. 11

Corsé faja de cutí o satén. Es bajo de pecho y se guarnece con un ancho bordado.

Elegante camisa descotada en forma de corazón y guarnecida de un bonito encaje Richelieu. Hombreras de cinta

LABORES

MANERA DE HACER EL TRICOT.—Se llaman mallas de base a la primera vuelta que se hace para empezar un tricot; esta se ejecuta de la manera siguiente:

Núm. 1

Numero 1.—Se coge una longitud de hilo igual a tres veces la longitud de las mallas de base que se quieran hacer; después se forma sobre el pulgar izquierdo un bucle; el hilo está sujeto en la palma de la mano con los tres últimos dedos; el hilo del ovillo queda sobre el dedo pequeño de la mano derecha y pasa sobre el índice.

Se introduce la punta de la aguja que se tiene en la mano derecha en el bucle. Se pasa la brida de hilo que está sobre el índice derecho por detrás de la aguja, de manera que se pase entre la aguja y el bucle, se baja la aguja cambiando el hilo bajo el bucle.

La aguja cambiada a su nueva malla forma una nueva malla. La mano izquierda tira del hilo que forma el bucle a fin de regularizar y mantener esta nueva malla. Se repite lo mismo hasta hacer el número de mallas que se quiera.

Número 2.—*Punto al derecho:* Se tiene una aguja en cada mano; se pasa la aguja de la mano derecha de abajo para arriba en la malla de la aguja de la mano izquierda. Se echa el hilo de derecha a izquierda sobre la aguja, se le hace salir con el hilo por la malla que acaba de pasar y se deja caer la malla de la aguja izquierda.

Núm. 2

Núm. 8

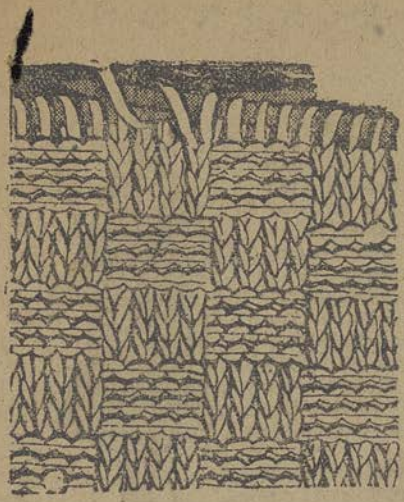
Número 3.—*Punto al revés.* Se coloca la lana delante de la aguja de la mano derecha, se coge la malla y se hace pasar la punta de la aguja de la mano derecha delante de la aguja de la mano izquierda; se echa la lana en la dirección de derecha a izquierda y se forma la malla pasando la aguja de la mano derecha por debajo de la otra. Cuando se hacen varias mallas seguidas al revés, se deja la lana o hilo delante de la aguja; si por el contrario se quiere hacer una malla al derecho, se pone la lana detrás de la aguja.

Núm. 5

Número 4. — *Punto de damas.* Se hace un número de mallas divisible por cuatro: 1.ª aguja cuatro mallas al derecho y otras cuatro mallas al revés hasta terminar todos los puntos de la base; se vuelve la labor; 2.ª aguja, cuatro mallas al derecho sobre las cuatro mallas que antes se hicieron al revés y cuatro mallas al revés encima de las cuatro mallas que se hicieron al derecho; 3.ª vuelta como la primera; 4.ª vuelta como la segunda. Estas cuatro filas de puntos forma unos cuadros que se cambian a las cuatro vueltas o agujas siguientes, y se continúa siempre así.

Número 5.—*Punto de granito.* Se hace un número par de mallas trabajadas con dos agujas; un tejido de lado coge la malla siguiente al revés y se pasa sin hacer, una malla al derecho, un tejido de lado. Se vuelve la labor:

Núm. 6



Núm. 4

segunda aguja; un tejido de lado deslizado de una aguja a la otra; una malla al revés, hecha junto a la del derecho el tejido y la malla deslizada. Se repite esto siempre igual.

Número 6.—*Punto de elástico.* Este punto se forma haciendo dos mallas al derecho y dos mallas al revés y se emplea mucho en el borde de las medias, guantes y calcetines.

Núm. 5

Numero 7.—*Punto Joffre.* Este punto que por su sencillo trabajo sobre dos agujas forman doble tejido, se recomienda no solamente para bufandas, sino también para echarpes de señora, toquillas, refajos, mantas para niño, gorritas de una sola pieza, etc.

Se ejecuta con lana un poco fina, este punto es flexible, de abrigo y muy rápido de ejecutar. Se hace un número par de mallas y se trabaja todas las agujas lo mismo que se comienzan siempre por una malla al derecho y termina por una malla al revés.

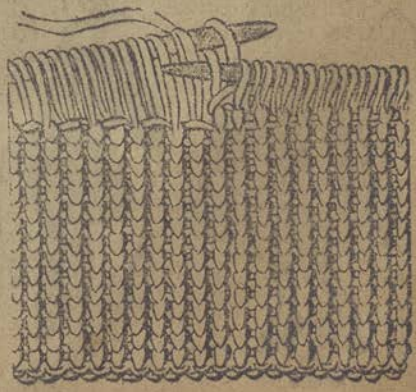
Explicación del punto

Una malla al derecho, una tejida de lado, una malla al revés sin hacer, se vuelve a echar el hilo por detrás a la aguja de la derecha, una malla al derecho y se continúa siempre así.

Ahora esta labor que ha estado desdeñada durante largo tiempo, es de gran moda y utilidad porque nunca se ha llevado tanto como en estos momentos las labores de tricot ya sean hechas a mano o en máquina. Se hacen trajes enteros de jersey y hasta los tejidos de moda lo imitan. Es curioso que en la época de más actividad de la mujer, cuando tiene ya acceso a todos los oficios y empleos propios de los hombres, es cuando se despierta su afición a las labores femeninas, quizás como una reunión, y no es extraño ver a las bellas elegantes en el salón, en el banco del paseo o en el hall del hotel, con la cestita de labor, los hilos de colores, tejiendo, como nueva Penepole la red que ha de aprisionar su lindo cuerpo.

Numero 8. — Jersey de tricot, con cuello y puños de punto tupido. Botones de lana dispuestos en doble fila. También se emplea para su ejecución el tejido jersey.

Gorrita lo mismo que el jersey con vueltas de punto tupido del mismo color o bien de un matiz más oscuro que el del fondo.



Núm. 7

TRAJES DE NIÑOS

Núm. 1

Numero 1.— Delantal fantasía muy gracioso, para niña de 11 a 13 años. Se hace de Vichy o tela de algodón rayada. El delantal cortado en pico, se prolonga por un peto que llega hasta atrás cubriendo la parte alta de la espalda en forma de cuello. Se bordea con un galón fantasía.

Número 2.—Trajecito de lanilla para niña de 8 a 10 años. Este trajecito guarnecido de pliegues está montado bajo un canesú ornado con un cuello de linón o de tela con vainica al borde. Las mangas largas con un puño ajustado.

Numero 3.—Delantal práctico de algodón estampado para niñas de 13 a 14 años. Es de forma kimono y se cierra por detrás. El talle está marcado por un cinturón de algodón liso. El cuello vuelto y al borde de la manga está ornado con un bies de algodón liso.

Número 4.—Gracioso trajecito

Núm. 2

Núm. 5

Núms. 4, 5 y 6

Núm. 7

para niña de 2 a 4 años, que se puede ejecutar en tela de Vichy o algodón fantasía o lanilla. El delantero con pliegues huecos, está bordeado con bieses de tela lisa que también encuadran el descote; los lados están fruncidos en el talle bajo un cinturón drapeado. Mangas largas terminando con un puño abrochado.

Numero 5.— Traje de linón o tela fantasía, está montado a pliegues, bajo un canesú redondo bordado que forma la guarnición. Mangas cortas terminando con un volante plisado. Cinturón bajo y bolsillos a los lados.

Numero 6. — De linón nansú o batista para niños de 2 a 4 años. Es ligeramente plegado y va montado bajo un canesú cuadrado guarnecido en el descote, con un volante fruncido. Mangas cortas terminadas con un entredós bordado y un volante. Galón fantasía en el delantero. Dos bolsillos a los lados guarnecido con galón.

Numero 7. — Elegante traje para niña de 2 a 4 años, ejecutado en lanilla o linón. El descote cuadrado está bordeado con un ancho entredós de bordado inglés. El mismo entredós en el bajo de las mangas. Los lados del delantero están montados a pliegues. Jaretón con vainica en el borde.

Núm. 7

Núm. 8

Numero 8.— Bonito traje de linon, nansú o cutí propio para niña de 5 a siete años. Es descotado en cuadrado y guarnecido con bandas de bordado que encuadran el descote y descienden a cada lado en forma de tirantes. Cinturón de ante blanco. Mangas largas montadas en el hombro y puño de bordado.

Núm. 10

Numero 9. — Precioso trajecito para niñas de 8 a 10 años. Es de crespón, muselina o linón con florecillas. Está montado a pliegues bajo un entredós de bordado qne encuadra el descote. Mangas largas y puños de bordado. Cinturón bajo y bolsillos a los lados bordeados con vainica asi como el bajo de la faldita.

Numero 10.-Traje de tela blanca guarnecido con bandas de tela pekiné azul y blanco.

Un cuello de tela rayada se continúa en la espalda en forma de tirantes y terminan en el talle.

Bolsillos de tela pekiné a los lados. Este traje conviene mucho a las niñas de 8 a 10 años.

ROPA INTERIOR DE NIÑOS

Núm. 1

Núm. 2

Núm. 3

Número 1.-- Este bebé está representado con la envoltura y en camisa; las mangas de ésta se unen con una costura vuelta. Se bordea el cuellecito y sus bocamangas con un encaje valenciennes.

Numero 2.--Chambrita y pantalón ejecutado con lana blanca o de color.

Número 3.- Gentil trajecito sencillo y práctico. Se puede reproducir en brillantina o linón ornado con bordados a máquina; pliegues pequeñitos en

Núm: 4

Núm: 5

Núm: 6

el canesú y en el borde del traje.

Número 4. — Camisita de hilo para niña de tres años. Esta camisita está descotada en redondo y alrededor del descote lleva un encajito valenciennes.

Número 5. Gracioso gorritonormando de nansú o tul. Está guarnecido con un entredós de encaje de Irlanda y en el borde con un volante de tul plisado.

Núm: 7

Núm: 8

dura de las mangas.

Número 8 Enagua para niña de cinco a siete años, que se ejecuta en percal o nansú. El descote está guarnecido con un estrecho bordado a máquina.

Número 9 — Camisita para niña de tres a cuatro años. Esta sencilla camisita se puede hacer en batista, nansú o hilo. Es abrochada en los hombros con canesú bordado en la misma camisa.

Núm: 9

Número 6. — Enagüita cuerpecito para niña de cinco a siete años. Esta enagua es de nansú con el descote cuadrado. Costuras con vainicas.

Número 7. — Bonita camisa de dormir para niña de once a trece años. Está guarnecida con un elegante entredós bordado que rodea el descote y baja por delante hasta un poco más abajo de la cintura. Manga larga guarnecida con el mismo entredós. Vainica en el borde y en la pega-

Número 10. — Media hecha de lanilla a punto tunecino y a punto de costilla.

Número 11. — Camisa de día para niña de cinco a siete años. Está montada a pliegues bajo un entredós bordado que encuadra el descote.

Número 12. — Pantalón para niña de cinco a siete años. Se puede hacer en madapolan, batista o percal. Está guarnecido con pliegueecitos y motivos de bordado inglés, y con un volante festoneado al borde y montado con vainicas.

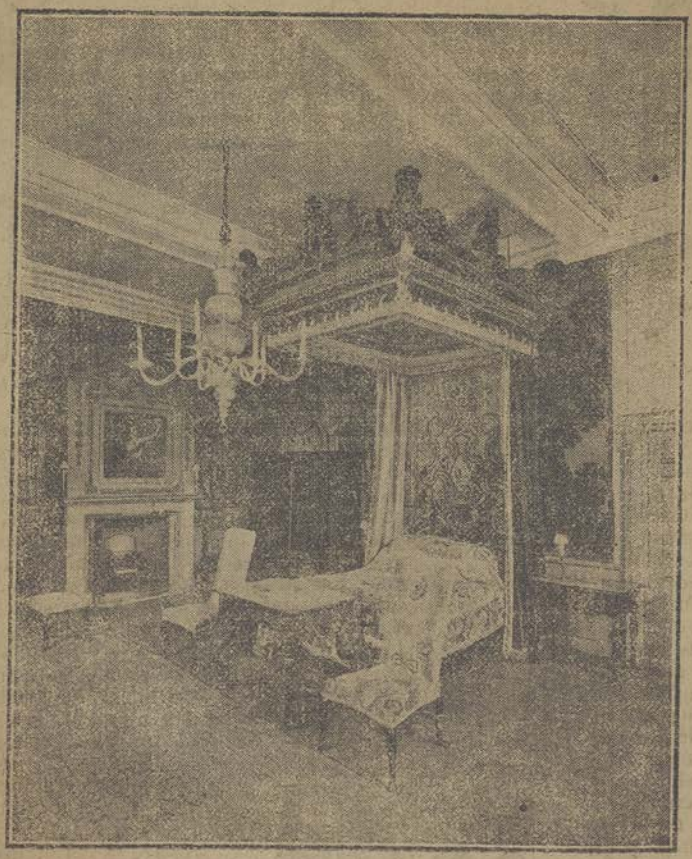
Número 13 — Preciosa enagüita interior para niños pequeños.

Núm. 10

Núms. 11 y 12

Núm. 13

EL AJUAR. - MUEBLES INGLESES



Al hablar de los muebles ingleses, todos pensamos en ese moderno estilo que conocemos ahora tan sencillo, tan higiénico y tan práctico.

Sin embargo, en los muebles antiguos de Inglaterra hay complicación, lujo y suntuosidad. La verdadera historia de estos muebles empieza en el reinado de la Reina María, 1686, y está caracterizada por los cambios profundos introducidos en los muebles primitivos, gracias a la inspiración de los artistas holandeses venidos en aquella época a Inglaterra.

Bajo su influencia las paredes se cubren de decoraciones, la arquitectura se complica, se usan cuadros y pinturas en profusión y las arañas holandesas de cobre o de plata, soportaban docenas de bujías suspendido del techo con una cadena. Los muebles se hacían de encina y de nogal de Italia. La pieza característica del mobiliario era el bargueño de pies torneados y de cajones llenos de tiradores. El renacimiento de la marquetería comenzó por la ornamentación de pequeños objetos: relojes y cofrecitos. Los muebles laqueados, en gran favor aún y que proceden de oriente, llegaron con el Rey Guillermo a Inglaterra donde dominaron durante un periodo de noventa años.

Durante el período siguiente, 1702, llamado de la reina Ana, el pie de ca-

derivado de la antigüedad, fué introducido también por los holandeses y durante sesenta años fué el obligado *sobre* de toda clase de muebles.

Nuestro grabado da idea de lo que era un dormitorio en este tiempo, que es la edad de oro de las piezas monumentales y de los ricos bargueños. Son de esta época los burós familiares con estante para libros y provistos de un ancho pupitre inclinado, sobre el que aparecían los cajones; los grandes aparadores de puertas de madera y cristales, guardaba las porcelanas y las vajillas de plata, y el sofá, de dos asientos, figuraba dos sillas unidas. La ornamentación de estos muebles es muy linda; hay incrustaciones preciosas, y en salones y alcobas se hace un derroche de sedería, se tapiza con colores claros de los que se destacan los muebles oscuros de nogal y la laca roja, verde o negra de los muebles, y el cobre de las cerraduras.

Nuestro otro grabado representa muebles del período siguiente, estilo Chippendole, que se conocen con el nombre de Georgienne, y que hizo una renovación en el mobiliario. Las aras de madera, de un lindo dibujo, y la de cristal tallado, sustituyen a las de metal. Las mesas son de mármol; la caoba se emplea por vez primera; pero se hace la forma menos cuidada, el conjunto más rudo.

Robert Adam crea un estilo muy personal y en él triunfa la marquetería; se inspira en el arte decorativo de los últimos siglos de la antigua Roma que se admiran en el palacio de Diocleciano. Decora paredes y techos pero introduce el empleo de la escayola.

Después entra en Inglaterra la influencia francesa y sus muebles tienen de arte y la gracia de los muebles franceses; los firmados por Hepplewhite son muy buscados por los aficionados que los pagan a precios elevados.

En los principios del siglo XIX viene la decadencia del mueble, un periodo de inelegancia pero bien pronto alborea un renacimiento de los muebles ingleses con William Morris y la Escuela Prerrafaelista. El reino de la fealdad desaparece, se encuentra el encanto de las cosas pasadas, pero ya sin recarga los adornos, con severidad, con pureza de líneas, con esta gracia que hace ahora dominar el estilo inglés moderno

Creemos oportuna esta breve noticia, ya que la moda hace que nos fijemos en los estilos de Inglaterra.

Núm. 1

Número 1.—Lindo acerico muy nuevo, porque se hace de esa forma de animales estilizados tan en boga para los juguetes de los niños. Para confeccionarlo basta un pedazo de franela blanca, que se corta del modo que indica el dibujo, y se cose y rellena, quedando como un conejo estilizado. Las orejas llevan una entretela para conservarse rectas, los ojos se figuran con unas cuentas de cristal, el hociquito con una hebra de seda y se le adorna con una cinta de seda de color en forma de collar.

Número 2—Cuando no se lleva corsé, el sujetar las medias resulta difícil y antihigiénico con las ligas redondas, que causan varices y dificultan la circulación. Para esto se debe usar un cinturon, que además de sujetar las ligas sujeta la cintura. Como en todo adorno femenino debe haber refinamiento, este cinturón se hace de cinta de seda y elástico y se emplean broches caprichosos y artísticos.

Número 3.—Las vajillas y la cristalería son una preocupación para las damas enamoradas de su casa que desean embellecerla constantemente con todos los refinamientos que crea la moda y que tan agradables hacen las horas en el hogar. El cristal de color tiene una gran boga y es una cosa muy moderna al servicio de mesa, copas y lava frutas en cristal negro con filos dorados y de una forma original y baja que indica el modelo.

Núm. 2

Núm. 3

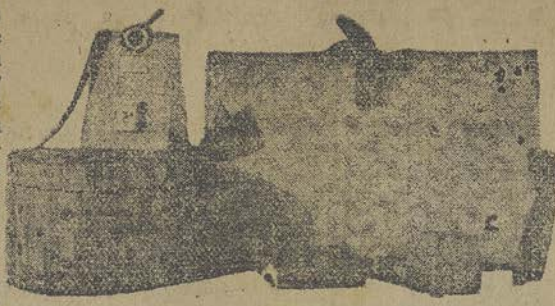
Número 4—La moda del azabache lo invade todo. Triste azabache que es como un alivio de duelo y la única joya que se atreven a llevar las que han perdido seres queridos. Es el luto general el que ha traido ahora la moda del azabache y se emplea en vestidos y joyas. Un lindo modelo que cae bien sobre los vestidos sencillos es de pendentif que va suspendido al extremo de un cordón de seda fina.

Número 5—La moda del tricot, como en otro lugar hacemos notar lo invade

Núm. 4

Núm. 5

n. Las ntes se onan a a labor y lo mismo que antes había el *t-danzante* hay ahora el *te-tricot*. Las bellas llevan consigo las canastillas y los ovillos de colores y sus lindos dedos tejen, en los momentos que antes destinaban al ocio, los bellos jerseys que lucen en el interior de la casa, en los sports, y en los paseos porque el jersey lo invade todo.



Núm. 6

Número 6.—Se tiende a simplificarlo todo. La dificultad de los transportes, la carencia de objetos hace que domine un sentido práctico que no excluye a la belleza. Con unos cartones, un pedazo de tela antigua y unos lazos, una mujer habil confecciona sus objetos de despacho, cómodos y prácticos para poderlos llevar a los viajes.

Número 7. — La forma del obús se reproduce con frecuencia en muchos objetos. Uno de los más prácticos es la fosforera, que guarda bien las cerillas y ocupa poco sitio en los bolsillos. Por eso la fosforera forma obús, que aparece en nuestro dibujo tiene gran aceptación.

Número 8.- Desde los tiempos de la restauración no habían vuelto a estar tan de moda los viejos marfiles antiguos como en el momento actual, que se usan en cajitas y estuches y en los mangos de sombrillas y paraguas. Nuestro modelo representa dos preciosos puños de marfil. Uno liso y otro en la práctica forma de cayada, y ambos muy del gusto de las elegantes.

Núm. 7

Núm. 8

Núm. 9

Número 9.— Este brazalete, de azabache en forma de aro redondo que rodea el brazo, hace valer la blancura y resulta más bello con los lindos vestidos de verano que las joyas suntuosas y pesadas.

Número 10. — Almohadón bordado en sedas.

Núm. 10

CONSEJOS Y RECETAS

CONTRA LAS PICADURAS DE LOS MOSQUITOS.—Con el calor vienen los mosquitos, y entonces nos interesa saber que existe un remedio, descubierto hace algunos años por el doctor Gonin, de Lyon, contra las picaduras de estos horribles y pequeños insectos; este remedio es el formol: es suficiente bañar la señal de la picadura con un pincelito o sencillamente tocarle con el tapón de la botella. Se deja evaporar el líquido durante algunos minutos y se renueva la aplicación. El efecto calmante es casi instantáneo, y es raro verse obligado a aplicarlo más de una vez.

Si la piel está escoriada por una rozadura anterior, se nota una sensación de escozor que se puede calmar con un lavado de agua común.

A los pocos días, la piel está dura, curtida y como apergaminada en la parte que se ha hecho las aplicaciones de formol; pero jamás se ha visto producir ningún fenómeno inflamatorio, ni ninguna espoliación de la epidermis.

Las propiedades del formol pueden ser también utilizadas en los casos de mordeduras de serpientes, escorpiones y otros animales del mismo género.

LA RHINOPLASTIA.—En el curso de los últimos años, esta ciencia ha hecho verdaderos prodigios. Hasta hace poco se empleaba para arreglar la nariz, a la que le faltaba toda o parte, el método indio, consistente en tallar un trozo de carne de la frente que se hacía bajar por tarsión a cubrir la nariz. Este método difícil tenía el inconveniente, entre otros, de que la parte exterior de la nariz se cubría de una opulenta vegetación pilasa, con gran desesperación del operado. Hoy se emplea el método italiano que consiste en valerse de un pedazo de carne del mismo brazo del paciente que se fija sobre la nariz. El enfermo, con ayuda de un aparato especial conserva su brazo sobre la cabeza varios días y después se corta. Casi siempre la unión es perfecta y muchos cirujanos han podido proceder a la restauración completa de la nariz. Desde el punto de vista estético este método da excelentes resultados, pues depende de la voluntad la forma que se desea tener. Ahora es chata solo la que quiere serlo.

LAS MUJERES QUE FUMAN.—Las mujeres que fuman no están contentas. Un ministro sin galantería pretende quitarles la carta de tabaco. Trata, un poco arbitrariamente, un caso de conciencia delicado; decreta que la combustión de la *hierba de Nicot* sea un rito exclusivamente masculino, y niega al sexo débil el derecho de tener este gesto viril.

Las feministas se indignan. ¿Por que hacer esta distinción tan descortés entre la ciudadana y el ciudadano, cuando la guerra ha igualado sus deberes? Teóricamente los trabajadores de los dos sexos tienen los mismos derechos. La mujer libre no quiere sujetarse así a una tutela de prejuicios seculares.

El cigarrillo es un derecho cívico al que no puede renunciar sin debilitar su situación social. Así es que las mujeres quieren a toda costa su carta de tabaco. Están dispuestas a fumar cigarrillos, puros y pipas, pero a no ceder.

Otras mujeres menos intransigentes no reclaman el derecho al tabaco nada más que para aprovisionar con más facilidad a los *poilus* que les interesa.

Verdaderamente no se comprende esta prohibición gubernamental, puesto que no se ha prohibido jamás a las mujeres el derecho a quemar todos los perfumes de la tierra o a evaporizar las esencias más costosas o de macerar los aromas más raros, ¿por qué ha de prohibírseles que respiren los vapores de esta hierba oriental.

Fumar para una mujer es sobre todo proporcionarse el lujo de alguna joya suplementaria: pinzas adornadas de piedras preciosas, cigarrera, boquilla, cenicero, etc., y lucirlos con coquetería, haciendo valer al mismo tiempo la belleza de su gesto, de sus manos y de sus labios.

¿Por qué mostrarse tan severos? Aunque no seamos partidarios de este entretenimiento, no vemos tampoco por qué ha de ocasionar una prohibición tan arbitraria, ni darle tal importancia, cuando después de todo la cuestión queda reducida a... humo.